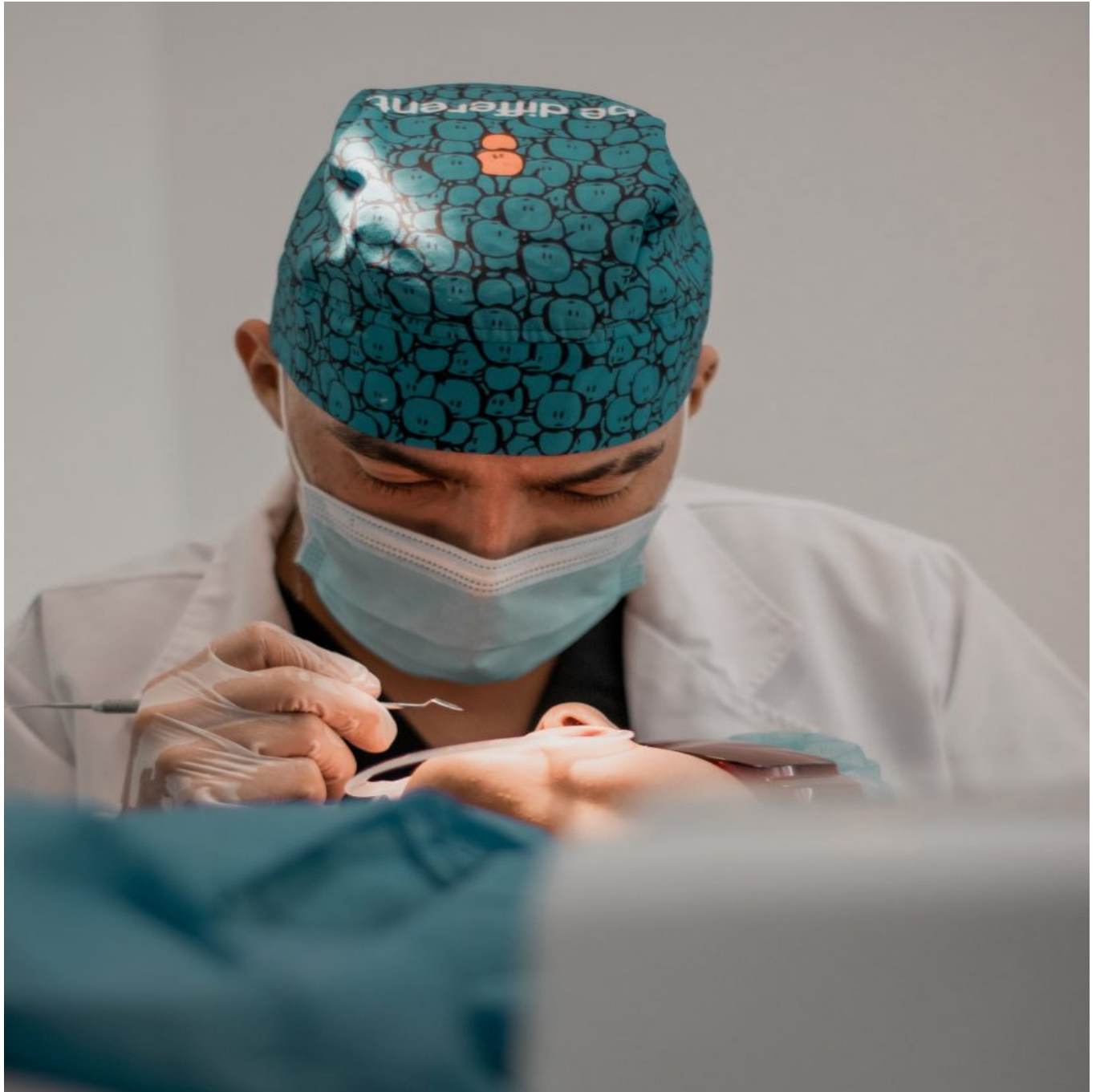


Matutina para Adolescentes 11 de Febrero de 2021

Descripción



Un lugar especial â?? parte 2

â??ConfÃa de todo corazÃn en el SeÃor [â?!] y Ãl te llevarÃ; por el camino rectoâ?• (Prov. 3:5, 6).

Al ver la sangre brotando del brazo de la mujer, Eric le hizo un torniquete. Ã! y la anciana que lo ayudaba le suturaron el corte de la frente. Cuidadosamente, Eric tambiÃn juntÃ y suturÃ la mejilla lo mejor que pudo, e hizo lo mismo en el otro brazo. Inmediatamente, pidiÃ que trajeran leche caliente. Minutos mÃs tarde, colocÃ una cucharadita de leche en los labios de la mujer casi muerta; ella bebiÃ. DespuÃs de haberle dado media taza, abriÃ los ojos y mirÃ a Eric, que se arrodillÃ a su lado. â??No voy a morirâ?•, le dijo.

Eric le dijo a uno de los hombres que la mujer estaba viva, pero que habÃa que llevarla urgentemente al hospital, a cien kilÃmetros de distancia. El hombre dudÃ.

â??Ã¿Usted cree que pueda aguantar tanto tiempo? â??le preguntÃ.

â??Ya es un milagro que todavÃa estÃ viva â??le respondiÃ Ericâ?•, pero necesita mucha mÃs atenciÃn de la que yo puedo darle.

El hombre se apresurÃ, consiguiÃ la canoa mÃs grande del pueblo y seis hombres fuertes para remar. Eric le escribiÃ una carta al doctor, y luego los vio desaparecer en la oscuridad. Semanas despuÃs, una mujer llegÃ a la clÃnica con el rostro lleno de cicatrices. Eric la mirÃ.

â??Ã¿Sabe quiÃn soy? â??le preguntÃ ella.

â??Eres mi paciente de medianoche.

â??Si no fuera por usted, estarÃ muerta â??le agradeciÃ ellaâ?•. Pero usted no le tuvo miedo a la noche ni al demonio que me cortÃ. Y ahora tanto mi hijo como yo estamos vivos.

â??Era lÃgico que sobrevivieras â??dijo uno de los pacientes que observaban la escenaâ?•. Este es nuestro Dr. Liebre, y la liebre es el animal mÃs inteligente y el mejor mÃdico de la selva.

Eric sabÃa que la pequeÃa clÃnica de la selva era el lugar donde Dios querÃa que Ãl estuviera. Su apellido (Hare) en inglÃs significa â??liebreâ?•, y por eso sus pacientes lo comenzaron a llamar Dr. Liebre.

A medida que pasaron los años, aquellos adoradores de espíritus aprendieron a adorar al Dios verdadero y se establecieron más clínicas y escuelas. Los nativos se convirtieron en enfermeros, pastores y administradores. Y durante la Segunda Guerra Mundial, cuando todos los extranjeros tuvieron que irse, mantuvieron viva la iglesia. A pesar de las dificultades, el hambre, e incluso la tortura, ningún sábado pasó sin que los creyentes se reunieran. Se aferraron a Dios y no lo soltaron.